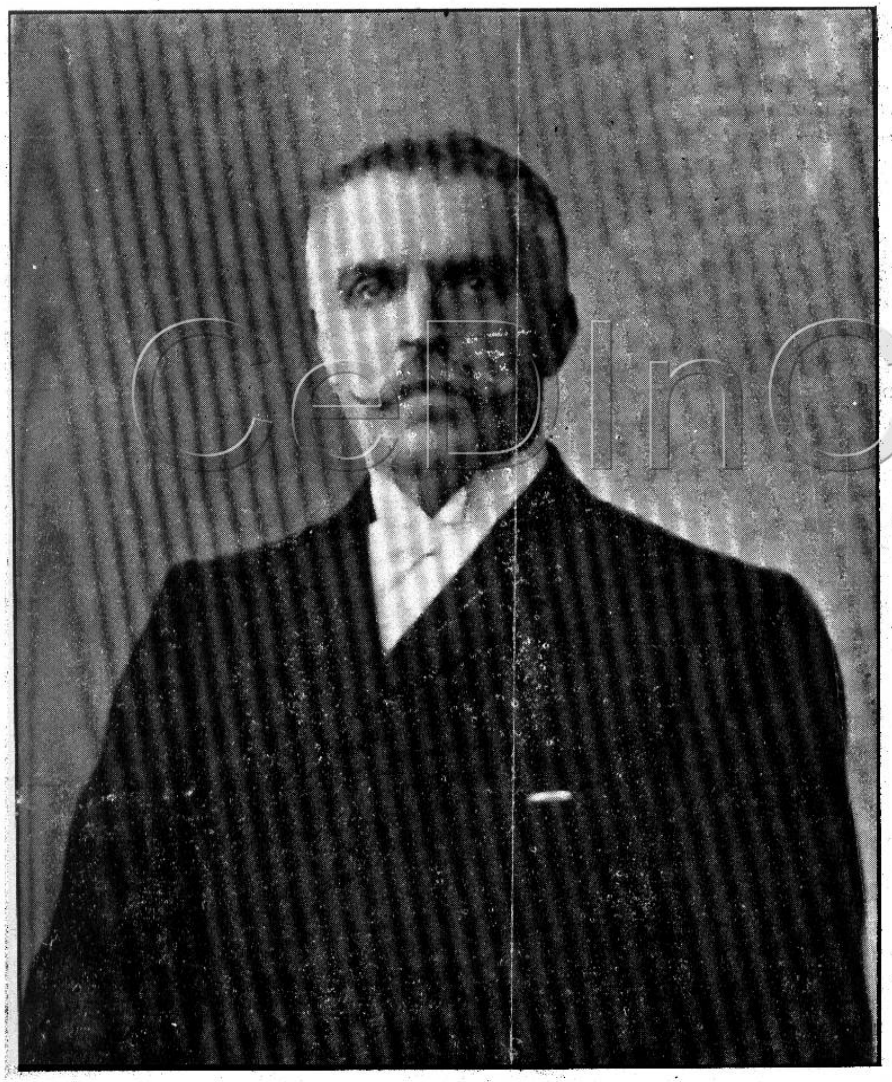
IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: VICTORIA, 1287 — ALBERTO GHIRALDO, DIRECTOR

Año V — BUENOS AIRES, SETIEMBRE 2 DE 1913 — Número 96

Libertaria



MANUEL G. PRADA

PRADA

Para presentar a este hombre eminente a aquellos que le ignoren, casi no nos son necesarias las palabras.

Ofrecemos su retrato, porque su presencia es su alma misma. Puede conocerse a los hombres de igual modo que se aprecia los edificios: mirándoles de frente.

Observad la fisonomía de Prada.

En su frente, noble y amplia, reside el pensamiento y la sabiduría. En sus ojos está la dulzura de sus doctrinas, la fuerte sugestión de sus ideas. En sus labios hay un rasgo enérgico: parece que acabara de lanzar la imprecación contra el error y la injusticia, pronunciando alguna de sus frases lapidarias. Ese rasgo de los labios dice toda la pureza de su espíritu, la altivez que le mantuvo sin contaminación, la sobriedad de su vida, la firmeza de su ideal.

De su imponente figura de apóstol, se desprende un raudal de inefable claridad. Sus páginas están inundadas de esta misma claridad bienhechora. Prada es uno de los hombres extraordinarios que consideramos verdaderos poderes emisores de luz. Casi siempre estos hombres tienen singular conformación y su actitud es de prodigar generosamente la energía luminosa, radiante de la verdad. Si quisiéramos definir en términos breves al pensador, diríamos que Prada tiene la rigidez de espíritu de un Sócrates y la consistencia cerebral de un Berthelot.

La simetría de sus funciones, la serena gravedad de su figura, nos dan la idea de un equilibrio orgánico perfecto. A su gran fuerza mental corresponde una constitución física, sana y robusta.

En él se realiza la armonía de todas las fuerzas biológicas, el desarrollo paralelo del músculo, la fibra y el cerebro, la posesión de la salud completa.

Prada tiene temperamento griego. No sólo es el sabio moderno; también es el artista pagano. Sus versos, jugosos y fragantes, son un hosanna a la vida universal, a la vida bondadosa y bella para todos los hombres. La contemplación de la naturaleza le hace experimentar un gozo profundo. Por la misteriosa elaboración del genio, ese gozo íntimo se convierte en poesía.

En su presencia noble y poderosa podrá descubrirse una expresión oculta de ternura, de piedad, que constituye el fondo afectivo de su alma. Sus concepciones son las más atrevidas y al mismo tiempo, las más delicadas: a través de su viril acento, se oye latir su corazón.

Todo su vigor cerebral de sabio, su inspiración toda de poeta, se subordinaron enteramente a la bondad de su carácter, a su horror por el dolor y el mal, a su inclinación amorosa por los débiles; y entonces nacieron sus grandes ideales de verdad, honradez, libertad, fortaleza y justicia. Dirigió al proletariado su mágica palabra para levantar el ánimo de las humildes huestes y conducirlas al combate. Dió el ejemplo de su conducta: jamás hombre alguno convirtió de igual manera en carne y vida sus ideas y sentimientos. En su persona, en su moral, en su existencia, todos sus ideales son realidades palpables.

Hoy, en la ardorosa plenitud de sus facultades a pesar de la nieve que cubre su venerable cabeza, no cesa de practicar la propaganda individual. Está decepcionado de asociaciones y partidos. Vive en Lima, pero habla a todos los hombres. El Perú no le ha comprendido, no le ha aprovechado; es un país indigno de él. Prada representa en el Perú la revolución de un sólo hombre contra todos.

Su verbo despertó el entusiasmo de los menos, el estupor de los más. Pero Prada no pertenece al Perú, sino a la humanidad.

Al escribir estas líneas que servirán de introducción al número que le dedica IDEAS Y FIGURAS, queremos significarle toda nuestra admiración y cariño, hacerle conocer del pueblo y de la juventud argentina, para que sepan que el santo evangelio de la redención social tiene otro Apostol en Sud América.

GENARO ARBAIZA.

AÑO V — Buenos Aires, Setiembre 2 de 1913 — Núm. 96

IDEAS Y FIGURAS

REVISTA SEMANAL DE CRÍTICA Y ARTE

OFICINAS: VICTORIA, 1287 — ALBERTO GHIRALDO, DIRECTOR

LIBERTARIA

Por la rosa

(Á MANERA DE PROLOGO)

Cédons, puisqu'il le faut, soumettons-nous en prose
Mais protestons en vers pour le lis et la rose.

A. DE BELLOY.

El burgués, el sacripante
De apoplética figura,
Dice ufano y rozagante:

—«Hoy poetiza el chiflado,
Que no vale un buen soneto
Lo que vale un buen trufado.

«¿Versos? nadie los estima,
No cuadrando a gentes graves
Eso de ritmo y de rima.

«Beso y flor ¡divinos temas
Cuando al mundo agitan arduos,
Sociológicos problemas!

«Es el beso acción impura,
Sin el santo matrimonio,
Sin bendiciones del cura.

«La flor embriaga y no llena
Porque nunca se hizo caldo
Con la rosa y la azucena.

«No dan lustre a las naciones
Los ligeros autorcillos
De leyendas y canciones;

«Sino jueces y alguaciles,
Comerciantes y banqueros,
Labradores y albañiles.

«¡Qué adelanto si el poeta
Cambiara liras y Musas
Por azadón y piqueta!

«¡Qué regalo, qué delicia,
Si cundiera en los jardines
La legumbre alimenticia!

«Siga el loco la apariencia;
Mas nosotros los sesudos,
Los de tino y experiencia,

«Demos vítores y bravos
A los tronchos de las coles
Y a la pulpa de los nabos.....

Rebuzna el asno y aclama
El feliz advenimiento
De la escuela de la grama,

Mientras las sombras gloriosas
De Sancho Panza y Bertoldo
Se estremecen en sus fosas.

Almas de topo y oruga,
Seres prácticos, barones
De la berza y la lechuga,

Denodados paladines
De alcornoques y ciruelos
Contra dalias y jazmines,

Si sois brutal mayoría
¿Qué haremos hoy los amantes
De la hermosa Poesía?

¿Dar satíricos puazos?
En las conchas de tortuga
No hacen mella alfilerazos.

En la cumbre el necio habita,
Y el rebaño de Panurgo
Va de guantes y levita.

¡Paz y calma y sufrimiento!
Que el bautismo del poeta
Es la coz de algún jumento.

Pues conviene resignarse,
Resignémonos en prosa;
Mas en verso, combatamos
Por la azucena y la rosa.

Copyright © DeDiCI

La nave rebelde

Venid y pisad, oh viajeros,
la nave rebelde
que no iza bandera en sus mástiles,
que flota sin ley y sin Dios.

Las velas tendidas al viento,
recoge sus anclas:
no tiene piloto ni brújula,
no lleva ni quiere timón.

Navegue feliz o perezca,
se arroja a los mares,
se arroja por sirtes y vórtices,
sin Luna, luceros ni Sol.

Con pecho gozoso y altivo,
yo escalo la nave.....
¡h mar de los libres ¡acógeme!
oh tierra de esclavos ¡adios!

Humanidad

Humanidad, los odios y venganzas
En vano arrojan un clamor de guerra;
Que henchida de ilusiones y esperanzas,
Tú, por la ruina y el estrago, avanzas
A iluminar y redimir la tierra.

Sobre la hiel de los rencores, viertes
Un bálsamo de amor y de piedad,
Ultima Diosa de las almas fuertes,
Humanidad.

El miope sér de corazón rastrero
Oponga saña y dolo al extranjero.
Patria, feroz y sanguinario mito,
Execro yo tu bárbara impiedad;
Yo salvo las fronteras, yo repito:
Humanidad.

Cosmopolitismo

¡Cómo fatiga y cansa, cómo abruma,
El suspirar mirando eternamente
Los mismos campos y la misma gente,
Los mismos cielos y la misma bruma!

Huir quisiera por la blanca espuma
Y a Sol lejano calentar mi frente.
¡Oh, si me diera el río su corriente!
¡Oh, si me diera el águila su pluma!

Yo no seré viajero arrepentido
Que al arribar a playas extranjeras,
Exhale de sus labios un gemido.

Donde me estrechen generosas manos,
Donde me arrullen tibias Primaveras,
Allí veré mi patria y mis hermanos.

Pántum

El Sol incandescente del Verano
Arroja el resplandor de su agonía;
Por divisarte al verandá lejano,
Abro de par en par mi celosía.

Arroja el resplandor de su agonía
El Sol envuelto con sudarios rojos;
Abro de par en par mi celosía,
Pidiendo luz al brillo de tus ojos.

El Sol, envuelto con sudarios rojos,
Sucumbe en explosión de llamaradas;
Pidiendo luz al brillo de tus ojos,
Veo nacer un sol en tus miradas.

Sucumbe en explosión de llamaradas
La diurna hoguera y se oscurece el llano;
Veo nacer un sol en tus miradas,
El Sol incandescente del Verano.

Rondel

Aves de paso que en flotante hilera,
Recorren el azul del firmamento,
Exhalan a los aires un lamento,
Y se disipan en veloz carrera,
Son el amor, la gloria y el contento.

¿Qué son las mil y mil generaciones
Que brillan y descienden al ocaso,
Que nacen y sucumben a millones?
Aves de paso.

Inútil es, oh pechos infelices,
Al mundo encadenarse con raíces.
Impulsos misteriosos y pujantes
Nos llevan entre sombras, al acaso,
Que somos ¡ay! eternos caminantes,
Aves de paso.

Balata

Renazca el Orbe a sus primeros días,
Y Luna y Sol y estrellas rutilantes
Amen ahora como amaron antes.

¡Amor! repitan selvas y desiertos,
¡Amor! respondan ecos y rumores,
Y hasta en la muda losa de los muertos
Digan ¡Amor! las aves y las flores.

Los que no amaron, sientan hoy amores;
Y los que fueron una vez amantes,
Amen ahora como amaron antes.

Filosofía de amor

(De Shelley)

La fuente se une al arroyo,
El arroyo se une al mar,
Y las brisas y las auras
Unidas vienen y van.

Si por ley del Universo
No hay un sér en soledad,
Si todo se une con algo
¿Por qué unida a mí no estás?

La flor desdeña las flores
Que no besan a su igual,
Los montes besan el cielo,
Besos las olas se dan,
Rayos de Sol y de Luna
Besan la tierra y el mar;
Y ¿qué vale tanto beso
Si no me besas jamás?

Triolet

Al fin volvemos al primer amor,
Como las aguas vuelven a la mar.
Con tiempo, ausencia, engaños y dolor,
Al fin volvemos al primer amor.
Si un día, locos, en funesto error,
Mudamos de bellezas y de altar,
Al fin volvemos al primer amor,
Como las aguas vuelven a la mar.

Rondel

Naturaleza, aliento de mi aliento,
Inmarcesible flor de lo Infinito,
Eterna vida que respiro y siento
En las volubles ráfagas del viento
Y en los clavados montes de granito.

Son tuyas la constancia y la firmeza,
Tuyos los soles de oro y de topacio,
Que triunfas en el tiempo y el espacio,
Naturaleza.

Cifrando en viejos mitos la esperanza,
Te olvida el hombre y al error se lanza:
Huye de tí, siguiendo lo imposible;
Y eres amor, Divinidad, belleza,
Y lo eres todo, pura, incorruptible
Naturaleza.

Ritmo sin rima

¿Son inviolables doncellas los léxicos?
¿Son las palabras sagrados cadáveres,
Momias de reyes, en pétreos sarcófagos?
Son las palabras libélulas vivas:
Yo las atrapo, si rasan mis sienes;
Yo, palpitantes, las clavo en mis versos.
Vengas de Londres, de Roma o París,
Sé bienvenida, oh exótica voz,
Si amplio reguero derramas de luz.

¡Guerra al vetusto lenguaje del clásico!
¡Fuera el morboso purismo académico!
Libre y osado remonte el espíritu.
Vista ropaje del siglo la idea:
Deje el raído jubón de Cervantes,
Rasgue la vieja sotana de Lope.
Tímido esclavo del Verbo ancestral,
No ames el águila, el cóndor ni el Rock:
Ten de Pegaso un dormido avestruz.

A la naturaleza

Al devorar la hiel de la tristeza,
Yo busco en tí dulzura y alegría,
Oh fuente de ilusión y poesía,
Oh próvida y feraz Naturaleza.

Luces sin mancha, en juvenil belleza,
Que tú no sufres la vejez sombría:
Eternas son tu pompa y lozanía,
Eternos tu poder y tu grandeza.

A las auroras siguen las auroras,
Las noches a las noches: tú resistes
El destructor empuje de las horas.

¿Cuándo en estéril impotencia yaces?
Madre fecunda, sin nacer existes;
Fénix divino, sin morir renaces.

Rondel

No sé la dicha que persigo;
Mas corro lejos, adelante,
Mas voy cansado y palpitante,
Luchando solo y sin testigo.

¿Será la mano de un amigo?
¿Serán los besos de una amante?
No sé la dicha que persigo;
Mas corro lejos, adelante.

Por suelo estéril y enemigo,
Sin paz ni tregua de un instante,
Hastiado siempre y anhelante,
En duelo a muerte yo conmigo,
No sé la dicha que persigo.

Serenidad

Ni respuesta ni murmullo,
A los tiros del malvado:
Marcha sereno, escudado
En el broquel del orgullo.

Siempre en el rostro del bueno
Escupió la turba esclava:
El hombre tiene su baba
Como el reptil su veneno.

Niega al ruin el torpe gozo
De arrancarte humilde queja:
A cobardes almas deja
El lamento y el sollozo.

Muestra calma y alegría
En el dolor y la muerte:
Es del altivo y del fuerte
Sonreír en la agonía.

CeDIncI

Rispetto

Tan vaporosa, en tanta gallardía,
Vas por la blanca estela del sendero
Que un hijo de los aires cambiaría
Sus breves alas con tu pie ligero.
¡Feliz quién mira en tu menudo rastro
La orientadora claridad de un astro!
¡Quién roza el suelo y con sus labios sella
El relumbrante polvo de tu huella!
¡Quién es vencido y ser hollado quiere!
¡Quién es hormiga y a tus plantas muere!

La nube

Con el primer aliento de la aurora,
Abre la nube su cendal de nieve,
Las frescas aguas de los mares bebe
Y de rosado tinte se colora.

Ora impelida por los vientos, ora
Acariciada por el aura leve,
Con serpentina ondulación se mueve
Y la serena inmensidad devora.

Al divisar en bonancible suelo
Olas de mieses y tapiz de flores,
Sonríe, goza y encadena el vuelo;

Mas, al mirar asolación y espanto,
Odios y guerras, muertes y dolores,
Lanza un gemido y se deshace en llanto.

Rondel

Oh porvenir, oh Sol sin occidente,
Oh día que mis ojos no verán,
Si es noche de amargura lo presente
¡Qué júbilo, qué luz resplandeciente
Las horas de mañana irradiarán!

Yo, el átomo nacido de la nada
Para girar en sombras y morir,
Fijo en tus claros reinos la mirada,
Oh porvenir.

¡Quién, subyugando al Tiempo y a la Muerte,
Joven pudiera eternizarse y fuerte;
O en inefable languidez dormir,
Alzar un día la pesada losa,
Y abrir los ojos a tu luz gloriosa,
Oh porvenir!

Triolet

Oh sauce, oh fiel amigo de los muertos,
Es dulce a mi alma tu genial tristeza.
Por tí jardines abandono y huertos,
Oh sauce, oh fiel amigo de los muertos.
Si ayer huí de tumbas y desiertos,
Hoy a tu sombra inclino mi cabeza;
Que, oh sauce, oh fiel amigo de los muertos,
Es dulce a mi alma tu genial tristeza.

Balata

La Tierra se engalana como novia,
Y el infinito espacio reverbera,
Que vuelve ya la dulce Primavera.

La fuente dice:—Escucha mi lamento;
El aura:—No desoigas mis rumores;
La rosa:—Bebe mi oloroso aliento;
El ave:—Aprende amor en mis amores.

Renace, oh corazón, de tus dolores:
Ama, sonríe y en la dicha espera,
Que vuelve ya la dulce Primavera.

Rondel

¿Adónde vamos? Tristes navegantes
Dejamos ¡ay! el puerto de la cuna,
Y persiguiendo amores y fortuna,
Erramos por las olas inconstantes,
En noche sin estrellas y sin Luna.

Huír la infancia venturosa vemos,
A la ferviente juventud llegamos,
Y a la caduca ancianidad corremos.....
¿Adónde vamos?

¿Por qué gemimos, con el rumbo incierto,
Sin arribar al anhelado puerto?
¿Por qué sin tregua ni quietud luchamos?
¿Qué vemos al final de la jornada?
¿La eterna vida o la infecunda nada?
¿Adónde vamos?

Espenserina

La rose vit une heure et le ciprès cent ans.

THÉOPHILE GAUTIER.

Celajes del amor, fulguraciones
De Sol glorioso, en tropical mañana,
Pronto seréis opacos nubarrones
Sin visos de oro ni perfil de grana.
Fuente que apenas de las rocas mana,
A cenagoso charco se desvía;
Que, por rigores de una ley tirana,
Subsiste el duelo, pasa la alegría:
Dura un siglo el ciprés, la rosa vive un día.

Triolet

Algo me dicen tus ojos;
Mas lo que dicen no sé.
Entre misterio y sonrojos,
Algo me dicen tus ojos.
¿Vibran desdenes y enojos,
O hablan de amor y de fe?
Algo me dicen tus ojos;
Mas lo que dicen no sé.

Rondel

Felicidad, felicidad soñada,
Yo perseguí tus luminosas huellas,
Y el rayo divisé de tu mirada,
Entre la oscura, terrenal morada
Y el piélago sin fin de las estrellas.

Oí la tierna voz de tu suspiro,
Y en el próximo celaje de beldad,
Te ví mecer el armonioso giro,
Felicidad.

A detenerte dirigí la mano;
Mas te perdiste en el azul lejano;
Que así te acercas, huyes de repente,
Y burlas a la pobre humanidad.
¡Oh sempiterno engaño de la mente,
Felicidad!

Romance

¿Qué armonía de arrullos y quejas
Difunde en mi pecho seráficas notas?
¿Es acaso la voz de las aves
Que anuncian al bosque la luz de la aurora?

Ya conozco la miel de tu acento,
Amor fementido, sirena engañosa:
Te conozco, rastrera serpiente
Con blandos arrullos de mansa paloma.

¡Ay! yo sé que adormeces al hombre
Con ritmos y cantos de paz y de gloria,
Que en el hondo sopor de las almas
Las fibras secretas del pecho devoras.

Huye, Amor fementido: conozco
Tu pérfido halago, tu lengua traidora;
Te conozco, rastrera serpiente
Con blandos arrullos de mansa paloma.

Rondel

Más allá, más allá de monte y nube,
Por la región azul de lontananza,
Desencadena el vuelo mi esperanza,
Sobre el dominio de la Tierra sube
Y al constelado firmamento avanza.

Atrás los orbes planetarios deja,
Por universos ignorados va,
Y en desalada exhalación se aleja,
Más allá, más allá.

Cruzando yermos de apagados soles,
Mundos nacientes y encendidas moles,
Nunca reposo a su carrera da;
Que cede siempre al insaciable anhelo
De abrir las alas y extender el vuelo,
Más allá, más allá.

Rispetto

¡Felices de los muertos! Ya no miran
La luz traidora de unos claros ojos.
¡Felices de los muertos! Ya no aspiran
Dulce veneno en unos labios rojos.
¡Felices de los muertos! Ya no sienten
Voces que halagan y halagando mienten.
¡Felices de los muertos! Ya no lloran
Ni vanamente compasión imploran.
¡Felices de los muertos! Ya olvidaron,
Y de penar y combatir cesaron.

Al amor

Si eres un bien arrebatado al cielo
¿Por qué las dudas, el gemido, el llanto,
La desconfianza, el torcedor quebranto,
Las turbias noches de febril desvelo?

Si eres nieve ¿por qué tus vivas llamas?
¿Por qué los goces, la sonrisa, el canto,
Las esperanzas, el glorioso encanto,
Las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte ¿por qué me das la vida?

Rondel

Estrella de la tarde ¡qué tranquila
Sigues al Sol las moribundas huellas!
¡Cómo te bañas en sus luces bellas!
Y ¡cómo, atravesando la pupila,
En lo profundo de mi sér destellas!

Cuando triunfal por el Oriente subes,
Suspiro yo, que en mis entrañas arde
La sed divina de escalar las nubes,
Estrella de la tarde.

¿Qué misteriosa, mágica influencia,
A tu existencia enlaza mi existencia?
Al terminar mi vida tormentosa,
Cuando la tumba mis cenizas guarde
¿Quién, sino tú, visitará mi losa,
Estrella de la tarde?

Romance

Cuando reclina en la nevada mano
La rubia frente virginal,
Entorna la mirada y enmudece
¿En quién la Niña pensará?

Cuando risueña sale a sus balcones
Y fija el ávido mirar
En la sinuosa y argentada ruta
¿A quién la Niña buscará?

CeDInCI

Cuando, al surgir las brumas de la tarde,
Recorre el ámbito del mar
Y gime al són del agua y de los vientos
¿Por quién la Niña gemirá?

Cuando en la calma del dormir, suspira,
Diseña un ósculo de paz
Y balbucea dulcemente un nombre
¿Con quién la Niña soñará?

Triolet

Llenas las manos de ramas en flor,
Corro a buscarte, de huerto y jardín.
Vengo a tu lado, Paloma de amor,
Llenas las manos de ramas en flor.
Coge la reina en frescura y olor,
Rosa o jacinto, clavel o jazmín;
Llenas las manos de ramas en flor,
Corro a buscarte de huerto y jardín.

Balata

Todo lo veo mancillado y vil;
Y el exclusivo anhelo de mi sér
Es el fecundo amor de la mujer.

Ella transforma vicios en virtud,
Anima la desierta soledad,
Endulza la aflicción del ataúd,
Y llena con su amor la eternidad.

Que todo se subyugue a tu beldad,
Que todo se esclavice a tu poder,
Oh gloria de los mundos, oh mujer.

Romance

No pienses, oh Niña, que tiempo y ausencia
Infundan en mi alma tibieza ni olvido:
Mi tenaz amor se iguala
Con el bronce y el granito.

Nos ligan cadenas de hierro y de flores;
Cruzando llanuras, montañas y ríos,
Vuelve a tí mi pensamiento,
Como el pájaro a su nido.

Recorre en el día las húmedas playas
Y pon a los mares atento el oído:
El murmullo de las olas
Es la voz de mi suspiro.

Esquiva en la noche placeres del mundo
Y eleva tus ojos a ver lo Infinito:
Ese cielo constelado
Es la carta que te escribo.

Rispetto

Quiéreme, oh Virgen, como yo te quiero;
Y dejaré mi patria y mis hogares,
Y como a solo y único lucero,
Te seguiré por tierras y por mares.

Amor subyuga corazón y mente,
Reinando sin rival, omnipotente.
Dame tu amor, y volaré contigo,
Que tú serás la madre y el amigo;
Dame tu amor, y te daré mi vida,
Que tierra y cielo por amor se olvida.

Romance

Pídeme el huerto y los palacios
Que habita el hada en oriental región,
Las ingentes riquezas
Que el gnomo atesoró.

Pídeme el manto de celajes
Que el día tiende al suspirar su adiós,
La boreal aurora
Del frío Septentrión.

Pídeme lunas y luceros,
Flamígeros cometas de pavor,
Desconocidos mundos
En vaga formación.

Pídeme nieve en el Verano,
En el Invierno luces y calor,
El agua en el desierto,
A media noche el Sol.

Pídeme antojos y caprichos,
Cuanto no acierte a descifrar la voz,
Los sueños y visiones
De insensata razón.

Pídeme absurdos y quimeras;
Mas no me pidas olvidar tu amor:
Todo lo puedo, todo;
Pero olvidarte, nó.

Triolet

Los bienes y las glorias de la vida
O nunca vienen o nos llegan tarde.
Lucen de cerca, pasan de corrida,
Los bienes y las glorias de la vida.
¡Triste del hombre que en la edad florida
Coger las flores del vivir aguarde!
Los bienes y las glorias de la vida
O nunca vienen o nos llegan tarde.

Pántum

A la escondida rosa del jardín
El viento imprime un ósculo de amor;
Yo entre corolas de ámbar y carmín,
Corro a buscar mi predilecta flor.

El viento imprime un ósculo de amor,
Robando al cáliz su fragancia y miel;
Corro a buscar mi predilecta flor
Entre jacinto, anémona y clavel.

Robando al cáliz su fragancia y miel
Arroja el viento soplos de huracán;
Entre jacinto, anémona y clavel,
En són de muerte, mis suspiros van.

Arroja el viento soplos de huracán,
La dalia deshojando y el jazmín;
En són de muerte, mis suspiros van
A la escondida rosa del jardín.

Romance

Oh sonrisa del año, gloriosa Primavera,
Tú no estás en los cielos bañados de arrebol,
Tú no estás en los campos vestidos de esmeralda:
Tú destellas y naces, aquí en mi corazón.

Tú, la flor de las flores, no brotas en jardines
Ni te meces en huertos besados por el Sol,
Ni te llamas narciso, violeta o siempreviva:
Tú sonríes en mi alma, te nombras el amor.

Rondel

Tiene la Luna caprichos de niña,
Y es la voluble coqueta del cielo,
Que ora se viste de cándido velo,
Ora se envuelve con negra basquiña.

Cuando no besa a la ardiente campiña,
Corre a mirarse en el lago de hielo:
Tiene la Luna caprichos de niña,
Y es la voluble coqueta del cielo.

Si provocante los ojos nos guiña,
Pronto nos huye con rabia y recelo;
Quiere hoy al joven, mañana al abuelo;
Y aunque de nieve sus témporas ciña,
Tiene la Luna caprichos de niña.

Espenserina

En el casis de la vida humana,
El árbol del amor se mece al viento,
Brindando a la dispersa caravana
Abrigo, fruta y oloroso aliento.
Oh caminante que ávido y sediento
Quieres al árbol demandar tributo,
Rechaza la impulsión del sentimiento,
Si huír deseas de pesar y luto:
El árbol es hermoso, envenenado el fruto.

Triolet

Tus ojos de lirio dijeron que sí,
Tus labios de rosa dijeron que nó.
Al verme a tu lado, muriendo por tí,
Tus ojos de lirio dijeron que sí.
Auroras de gozo rayaron en mí;
Mas pronto la noche del luto volvió:
Tus ojos de lirio dijeron que sí,
Tus labios de rosa dijeron que nó.

Canción

Un dolor jamás dormido,
Una gloria nunca cierta,
Una llaga siempre abierta,
Es amar sin ser querido.

Corazón que siempre fuiste
Bendecido y adorado,
Tú no sabes ¡ay! lo triste
De querer no siendo amado.

A la puerta del olvido,
Llama en vano el pecho herido:
Muda y sorda está la puerta;
Que una llaga siempre abierta
Es amar sin ser querido.

Vivir y morir

Humo y nada el soplo del sér:
Mueren hombre, pájaro y flor,
Corre a mar de olvido el amor,
Huye a breve tumba el placer.

¿Dónde están las luces de ayer?
Tiene ocaso todo esplendor,
Hiel esconde todo licor,
Todo expía el mal de nacer.

¿Quién rió sin nunca gemir,
Siendo el goce un dulce penar?
¡Loco y vano ardor el sentir!

¡Vano y loco anhelo el pensar!
¿Qué es vivir? soñar sin dormir.
¿Qué es morir? dormir sin soñar.

Rondel

La música del alma; cómo suena
En mar y bosque su murmullo vago!
¡Cómo suspende, arroba y enajena!
¡Con qué divino, irresistible halago
Aduerme los clamores de la pena!

Desierto de aridez, región inerte,
Sin río ni ave, sin aduar ni palma,
Resuena en el silencio de tu muerte
La música del alma.

Dejadme, si a deshoras, sin testigo,
El mudo vuelo de los astros sigo;
Que en la nocturna sombra y en la calma,
Entre el dormido resbalar del viento,
Yo escucho descender del firmamento
La música del alma.

Balata

Callando un nombre tierno y melodioso,
Idolatrando incógnita hermosura,
Tiemblo de amor, suspiro de ternura.

Callo a los hombres, como calla el muerto,
Que son mis silenciosos confidentes
La noche, las estrellas y el desierto,
Las nubes, las montañas y las fuentes.

CeDIMCI

Esquivo el necio trato de las gentes;
Y en el retiro de la selva oscura,
Tiemblo de amor, suspiro de ternura.

Estornelos

I

No busques, oh Violeta,
La sombra del follaje: con tu aroma
Denuncias tu morada más secreta.

II

Manojo de Eglantinas,
Tiende a mi alma tus copiosas flores;
Mas para mí reserva las espinas.

III

¡Oh Tembleque azogado!
Como vacilas al soplo del viento,
Así palpito de amor a su lado,

IV

Airosa y verde Palma,
Sube a los cielos, sube a las estrellas:
Más alto sube la ilusión de mi alma.

Triolet

Amante que se aleja de los ojos,
Se alejará también del corazón.
Deje primicias, y hallará despojos,
Amante que se aleja de los ojos.
A breve ausencia, el cardo y los abrojos
Invaden el jardín de la pasión:
Amante que se aleja de los ojos,
Se alejará también del corazón.

Espenserina

Después de errar sin brújula ni guía,
Tras años de locuras y demencia,
El pie movemos en segura vía,
Henchidos de saber y de prudencia.
Somos un alto luminar de ciencia,
En medio de la noche tenebrosa;
Mas cuando usar queremos la experiencia
Es tarde ya: la muerte nos acosa,
Nos coge, nos empuja al hondo de la fosa.

Rondel

La adolescencia, con la faz de rosa,
Iluminada de candor la frente,
Abre las puras alas de su mente,
Ve corto el mundo a su ambición fogosa
Y busca el Sol de un inmortal oriente.

Es río que entre flores se desata,
Es lago que en su virgen transparencia
Al firmamento del amor retrata
La adolescencia.

Pasan en vuelo asolador los años,
Prodiga la vejez sus desengaños,
Se hunde en olvido y noche la existencia;
Más siempre el hombre a divisar alcanza
Las horas de ilusión y de esperanza,
La adolescencia.

La flor del olvido

(De A. Van Hasselt.)

¿En qué paraje te verán mis ojos?
¿Entre acacias y mirtos,
O en la escondida selva
De abetos y de pinos?

¿En la pendiente de fragoso monte,
Entre cactus y riscos,
O a la musgosa orilla
De solitario río?

Yo, por mirarte, por beber tu aroma,
Iré de peregrino
Al término del mundo,
Al más remoto asilo.

En pos de tí, caminaré constante,
Por desiertos y abismos,
Los días y los meses,
Los años y los siglos.

Yo al encontrarte, arrullaré tus hojas
Con besos y suspiros,
Yo te daré en mi pecho
Un inviolable nido.

Flor que a la herida de las almas eres
Un bálsamo divino,
Flor de inefable nombre,
Flor del olvido.

Balata

De cuantos bienes atesora el mundo,
El bien supremo, el de mayor grandeza,
Emana de tus formas, oh Belleza.

¡Poder! ¿Qué vale dominar al hombre?
¡Oro! ¿No mancha corazón y mano?
¡Gloria! ¿Sabemos si es vacío nombre?
¡Nobleza! ¿Torna en águila al gusano?

Todo a mis ojos aparece vano:
Yo sólo admiro, oh gran Naturaleza,
El ritmo de las formas—la Belleza.

Estornelos

I

Blanca Azucena,
Cuando pasar la mires a tu lado,
Díla que ciego voy de enamorado.

II

Azules Pensamientos,
Celoso estoy de sombras y de nubes,
Celoso de fantasmas y de vientos.

III

Nieve del alta sierra
¡Oh, quién volara lejos de los hombres!
¡Oh, quién volara lejos de la Tierra!

IV

Luna ¡qué triste vas y silenciosa!
Así, con rayo silencioso y triste,
Alumbrarás mi solitaria losa.

Triolet

Desde el instante del nacer, soñamos;
Y sólo despertamos, si morimos.
Entre visiones y fantasmas vamos:
Desde el instante del nacer, soñamos.
El bien seguro, por el mal dejamos;
Y hambrientos de vivir, jamás vivimos:
Desde el instante del nacer, soñamos;
Y sólo despertamos, si morimos.

Pántum

Alzando el himno triunfal de la vida
Muge el torrente en los fértiles llanos;
Yo siento mi alma de júbilo henchida,
Viendo en las mieses cuajarse los granos.

Muge el torrente: en los fértiles llanos,
Templa la sed ardorosa del trigo;
Viendo en las mieses cuajarse los granos,
Yo al sembrador de la tierra bendigo.

Templa la sed ardorosa del trigo,
Huye, y al mar el torrente se lanza;
Yo al sembrador de la tierra bendigo,
Yo me estremezco de amor y esperanza.

Huye, y al mar el torrente se lanza,
Dando a las mieses un ay de partida;
Yo me estremezco de amor y esperanza,
Alzando el himno triunfal de la vida.

Rispetto

Si un día, solitaria y silenciosa,
Recorres el recinto de los muertos,
Si llegas a la orilla de mi fosa,
Renaceré de mis despojos yertos.
Si me consagras olorosas flores,
Yo temblaré de gratitud y amores;
Si gimes, lloras y morir deseas,
Yo ufano exclamaré: ¡Bendita seas!
Si a tí me llamas en clamor doliente,
Yo, de la fosa, elevaré mi frente.

El último grito

I

Peñascosas montañas escalamos
Y erguidos en el trono de la cima,
Miramos ondular a la distancia
Las mieses de la *Tierra Prometida.*

Mas no iremos ahí: minados fosos
Muros y almenas de granito y hierro,
Innumerables huestes pretorianas,
El ímpetu detienen del guerrero.

Y ¡es fuerza abalanzarse a la conquista
Sin esperanza de alcanzar el triunfo!
Ahí nos llaman fraternales voces,
Ahí nos lleva generoso impulso.

¡Ay de nosotros, avanzadas tropas!
Nos cupo negro y desdichado lote:
Morir en los preludios del combate,
Caer en las tinieblas de la noche.

¿Cuál es hoy el destino de los libres
En el revuelto batallar del mundo?
Colmar las anchas fauces del abismo,
Servir de puente al luchador futuro.

Sí, nos espera un Waterloo danteseo;
No ver la zanja, desplomarse al fondo,
Y entre el crugir de huesos y de carnes,
Sentir el pie de encabritados potros.

Felices los guerreros de mañana,
En campo abierto, al rayo de la aurora:
Ellos el día mirarán del triunfo
Y el himno entonarán de la victoria.

II

Mas veamos atrás... ¡rojizas charcas!
Las huellas son de impávidos guerreros
Que en la sombría noche del Pasado
Lucharon por nosotros y murieron.

Veamos y escuchemos: de las tumbas
Surge a los aires un perenne grito:
Es el *hurra* animoso de los muertos
A la indecisa tropa de los vivos.

Yo escucho el eco de pasados días,
Pido a mi sér arrolladoras fuerzas.
Y en un aranque de invencible rabia,
Mi pequeñez maldigo y mi impotencia.

Que yo deseo suprimir distancias,
Dar voladoras plumas a los días,
Y en breve soplo trasladar los hombres
A la lejana *Tierra Prometida.*

Perdón, perdón, oh venideras razas,
Si mal soldado y labrador indigno
No supe combatir en el combate,
Ni supe cultivar en el cultivo.

CeDInCI

¡Bendito yo, si el rastro de mi sangre
Al indolente luchador anima!
¡Bendito yo, si el polvo de mis huesos
Hace en el campo germinar la espiga!

Futura Humanidad, yo te saludo;
Y al hundirme en la noche de la nada,
Arrojo a la región de las estrellas
Un grito de entusiasmo y de esperanza.

MANUEL G. PRADA.

NOTAS

Inferior al clásico soneto, que ha merecido llamarse una lágrima cristalizada; a la octava real, que recuerda el plinto de una estatua griega; y al terceto, que parece un ejército disciplinado y aguerrido; el Rondel francés no cede a la décima de los españoles, a la espenserina de los ingleses ni al rispetto de los italianos.

El Rondel (comprendiendo en esta denominación el Triolet, el Rondeau y el Rondel propiamente dicho) se presta mucho a la expresión de sentimientos finos y delicados. La repetición de la glosa ¿no figura como una armonía imitativa de las ideas y las impresiones, que se apoderan de nosotros, nos persiguen y nos obseden? Bien torneado, como antiguamente lo hicieron Froissart, Charles d'Orléans, Marot, Voiture, etc., y como en nuestros días lo han hecho Théodore de Banville, Catulle Mendès y Maurice Rollinat, el Rondel tiene mucha semejanza con los nocturnos insectos enganchados al coche de nuez en que la Reina Mab sale a recorrer el espacio y llenar de fantásticas visiones el cerebro de los hombres.

Al querer vulgarizar en castellano el Rondeau, hemos ensayado algunas modificaciones: que el número de consonantes no se limite a dos, y que el refrán o bordoncillo conste de siete o cinco sílabas y rime con los versos. En el Rondel a la Charles d'Orléans, lo mismo que en la Balata, el Estornelo, el Rispetto y el Pántum, no intentamos ninguna modificación. Nada innovamos tampoco en la Espenserina, cultivada ya por un amigo nuestro, don Gabino Pacheco Zegarra.

Hemos excluído los endecasílabos acentuados en la tercera y también los octosílabos con acento en segunda, quinta y séptima o en segunda y séptima solamente.

Hemos ensayado algunos monosílabos, ya en composiciones monorrítmicas, ya combinados con los de once o de trece sílabas, habiendo preferido los acentuados en segunda, cuarta y octava.

M. G. P.

"La Columna de Fuego"

Adhesiones y aplausos

«La Columna de Fuego».—Nuestro compañero Alberto Ghiraldo, de Buenos Aires, nos ha remitido un ejemplar del último libro que ha editado la revista IDEAS y FIGURAS. Es un drama intenso en el que su autor ha sabido poner todo el entusiasmo de su fecunda juventud de poeta y de revolucionario.

Interesado Ghiraldo en el movimiento del proletariado hacia la emancipación, nos presenta con verdadera realidad un cuadro de lucha, un momento culminante de huelga en que los intereses comunes a la clase obrera se ven divididos por las tropelías de la fuerza autoritaria y por los obreros no convencidos o desesperados por la miseria. No queriendo ejercer de apóstol y sí de educador, plantea el autor un problema cuya resolución puede ser motivo de provechosas discusiones en las organizaciones sindicalistas, a fin de que la falange de los productores aune cada vez más sus esfuerzos y su ideal para ir mermando los privilegios de las clases parásitas. Esto equivale a señalar a la consideración del mundo trabajador la dificultad que entraña para toda tendencia reivindicadora la clasificación de los *desocupados*, de esa poderosa minoría de descontentos que, castigados ya por otras luchas y agotados en sus energías de resistencia, constituyen un verdadero peligro de traición, estando bien dispuestos a ser los rompe-huelgas que ceden a las exigencias de la burguesía y retardan la destrucción del privilegio para el interin poder satisfacer las necesidades de la familia que se han creado. Por esta idea fundamental tan sólo, ya es digno de elogio el boceto social, pues ella indica la batalla decisiva por la disminución de horas de trabajo que daría por resultado la terminación decisiva de *los sin trabajo* y un aumento de relativo bienestar que sería la causa de una actividad de organización verdaderamente educativa y promotora eficaz de total liberación.

Tres tipos aparecen en escena que realzan el carácter de la obra y que fijan la atención de sus respectivos caracteres: El militante convencido, el agitador práctico que no retrocede ante el peligro y que escudado en el ideal lucha con tesón. Más se le pone enfrente el antiguo amigo, camarada y convecino, que, en el actual conflicto, constituye elemento primordial de discordia, siendo el reclutador de los que quieren trabajar y evitar la paralización total del tráfico. Así acontece la muerte del bueno, por la iracunda ceguedad del que se ha hecho verdugo. Pero todavía queda Salvador, el simpatizante estudioso y desinteresado que, sin ser obrero, siente el ideal de justicia y señala sinceramente a los camaradas los efectos de la contienda y los resultados que deben concurrir a la determinación de la voluntad renovadora. Habla como educador y no como sectario, sin que sus palabras denoten cobardía ni oculten una bien templada pasión revolucionaria, a la par que un ejercitado razonamiento.

Si el autor se nos muestra observador experimentado, en el transcurso del desarrollo escénico, en la apoteosis aparece el poeta indicándonos la belleza de su concepción en la mujer, la hija del asesino accidental que en rasgo generoso de amor avisa al mártir de los peligros que le amenazan y le arranca la promesa de respetar al padre. Cuando la muerte pone fin a una vida fecunda, acude la amorosa en desesperación acompañada de un hermanito como promesa simbólica de que el ideal es perenne y fructifica con la sangre ardiente de sus fervientes devotos.

Felicitamos al compañero Ghiraldo y le auguramos nuevos triunfos que contribuirán sin duda a enriquecer el bagaje artístico de la doctrina emancipadora.

M. C. I.

(De *Tierra y Libertad*.—Barcelona).

♣♣♣

Alfredo L. Palacios.—Saluda muy afectuosamente a su querido amigo Alberto Ghiraldo, acusa recibo de su drama «La Columna de Fuego» y se complace en felicitarlo con toda efusión por su valiente labor intelectual, admirando su entereza y sus bríos en la lucha por una idea.

Buenos Aires, Junio de 1913.

♣♣♣

A Alberto Ghiraldo.

Amigo y condigo:

Mil gracias por su primorosa, valiente, admirable obra que he leído con fruición. Muy suyo, ciudadano del mundo.—*Rodrigo Soriano.*

Madrid, 1913.

"Crónicas Argentinas"

Opiniones

Na mundial propaganda de uma organisação social mais equitativa, mais fraternal, mais humana e garantidora da felicidade, nas pugnas heroicas, no martyrologio dos eleitos, na pregação tenaz das elevantadas doutrinas do bem estar geral e da solidariedade perfeita, na doutrinação eloquente de uma distribuição mais racional, mais egualitaria, mais justa, do capital social, na vanguarda dos pioneiros do futuro de paz e felicidade geraes, baseado no auxilio mutuo, e na reforma social que permitta a cada um gosar conforme suas necesidades, tem um papel saliente Alberto Ghiraldo, já glorificado pelo carcere e pelas constantes perseguições policiaes, com que os detentores do poder em todos os tempos procuram abafar os éstuos de revolta.

Fogoso tribuno, fino literato, poeta, prosador e dramaturgo, mas acima de tudo grande alma, compartilhadora de todos os soffrimentos dos opprimidos, dos escravisados e dos humildes, Alberto Ghiraldo diz com o desassombro dos heróes da causa social que suas idéas de caridade christã e vendilhona hão desabrochado, em louçania e rigor, nessas outras de *redención social que hoy sostengo con la resolución de los convencidos.*

Que os nossos *snobs*, aquelles viajados se-

CedInci

nhores que a todo o momento nos lançam em rosto as perfeições da civilisação, os grandes progressos materiaes, moraes e intellectuaes da Republica Argentina, leiam este bello, sincero, combativo e leal livro—*Crónicas Argentinas*—; leiam este livro eloquente pela forma artistica do dizer, revelando sempre no autor um polemista de pulso, um orador ardente e um fino estheta; livro eloquente ainda mais pelos algarismos e pela verdade. Verifiquem que as mesmas mazellas latinas que nos degradam e nos táram, as grandes chagas sociaes que nos maculam, são instituições universaes, aqui, na Russia, na Egypto e na China.

Na Argentina o campo de observação é mais restricto e por isso o quadro mais negro e mais impressionante; lá o centro quasi exclusivo de vida nacional é Buenos-Ayres—*una sola cabeza monstruo*—com um millhão de habitantes, no meio de um vasto territorio com a rarefeita população de seis milhões de viventes. Aqui tambem o territorio enorme e a população disseminada minima, mas havendo maiores centros a numero maior de povoados.

A vida agricola de lá passa pela mesma crise da daqui, entregue a verdadeiros senhores feudaes, distribuidas as terras por felizes influentes, systematisadas a exploração e a miseria do trabalhador quer nacional quer estrangeiro, *explotado al aire libre, bajo el sol fecundo*, como diz Ghiraldo, não havendo *una misera escuela agricola fundada por particulares dueños de campo.*

O livro do destemido director da revista —Ideas y Figuras—é ao mesmo tempo livro de economia politica e livro de arte; contem lindas paginas de fina prosa literaria, e capitulos em que o estreta faz sua profissão de fé, tomando por lemma—*Por la verdad y la belleza—el arte pela idéa, la ciencia pela vida.*

Esse gentil revolucionario, na força e pujança de uma mocidade hellenica, contra já uma boa série de obras publicadas em proça e verso, trabalha no jornalismo, faz conferencias, é autor dramatico, profliga o mal social de *La tirania del frac....*, indica *Los Nuevos Caminos* e celebra os *Triunfos Nuevos.*

Fabio Luz.

(De *A Epoca*.—Río de Janeiro, 1913).

Libros nuevos.—«Crónicas Argentinas». —Completan este nuevo libro del escritor Alberto Ghiraldo, una serie de crónicas, que, si como tales, hubieron de vivir pocas horas, el mal ambiente político-económico-social de esta República, las reviste de una palpitante actualidad, y, esa actualidad seguirá amparándolas, hasta tanto la obra regeneradora que su autor auspicia no se cumpla, por y en bien de todos.

Como todos los libros de Ghiraldo es *Crónicas Argentinas* una obra valiente, en la que el anatema tiene fulgores augurales de sanas y emancipadoras rebeldías, y como en otras, su valor literario es imponderable.

Crónicas Argentinas se impone, por esos méritos a todos los elementos sanos y estudiosos.

No nos extraña que el éxito acompañe a esta nueva producción, como ha acompañado a su autor a través de su agitada y fecunda vida de artista y pensador.

(*La Escuela Popular*, de Buenos Aires).

CRONICAS ARGENTINAS. — Nueva obra de Alberto Ghiraldo. Ha aparecido en Buenos Aires el primer tomo de «Crónicas Argentinas», obra de Alberto Ghiraldo, el conocido paladín de nuestras ideas intelectuales contemporáneas. Es un respetable volumen de más de 250 páginas, de prosas viriles, páginas de combate y de simple crónica intelectual, algunas tendenciosas a la exaltación y al triunfo de una idea.

Alberto Ghiraldo, es un escritor de fuste, de legítimos antecedentes en la vida intelectual argentina. Poeta, dramaturgo, filósofo social, rizado por rudos vientos de rebelión y de energía. Es ante todo, un luchador, un trabajador infatigable. Más tribuno que soñador, hombre de acción, más que hombre del ensueño, el alma de Ghiraldo es una lámpara constantemente encendida, una estrella radiante.

(*La Capital*, de Santa Rosa de Toay).

"Alma gaucha"

Alma la gaucha,
Cruz el valiente,
Se conocieron en dulce ambiente
De amor y calma.
¡Ah, pobre Alma!

Cruz fué conscripto.
La tiranía
Viril le quiere. ¡Triste ironía!
Y castra esclavo
¡A Cruz el bravo!

Incompatibles
Con su grandeza,
El gaucho rompe con su rudeza
Sus ataduras.
¡Bellas locuras!

El monstruo aleve
De mil cabezas,
Vil y rastrero con sus bajezas
Lazo le tiende.
¡Y al libre vende!

Siempre la gente
Civil, lo acosa.
Torna su vida libre ¡espantosa!

¿Todo es malicia?
¿Dónde hay justicia?

Ha defendido
Su honor hollado.
La tiranía su mano ha armado.
¡Y le condena!
¡A horrible pena!

Su Alma le sigue
Dulce, abnegada,
Pierde su vida la enamorada
Si es necesario
¡En el calvario!

¡La tiranía
Ruín; solapada!
¿Esa es la vida civilizada?
¿Sorda al clemente?
—¡Muere, valiente!—

—Muere; que el mundo
Con la cultura,
Hace grotesca caricatura
De nuestra vida.
¡Fiero. Homicida!

María Landaburu.

Aviso de Administración: Envíese toda la correspondencia de Ideas y Figuras, a su nueva dirección: **VICTORIA 1287—Buenos Aires.**

LA ROSARIO
COMPANÍA NACIONAL DE SEGUROS

CASA MATRIZ:
S. Lorenzo, 1121
ROSARIO

SUCURSAL:
Av. de Mayo, 715
Bs. AIRES

Capital ..... **$ 1.000.000.—**
Reservas al 30 de junio de 1913 $ 2.171.924.80

DIRECTORIO:

Presidente: Sr. Luis Colombo
Vicepresidente: » Miguel Monserrat
Secretario: Dr. Juan Muzzio
Tesorero: Sr. Romualdo Urtubey
Vocales: » Emilio O. Schiffner
» Santiago Pinasco
Sr. Emilio D. Ortiz.
» Emilio Manin
» Antonio Chiesa
» Luis Copello
» Juan B. Castagnino
» Germán Pessán

Gerente General: A. Albrecht

— Asegura contra Incendios, Marítimos, Cristales, Vida, Accidentes. —

IMPRENTA ALSINA

Trabajos Comerciales,

Obras, Folletos, Revistas, etc.

Impresiones de Lujo.

VICTORIA, 1287 — BUENOS AIRES — U. T. 4410, LIBERTAD

OBRAS EN VENTA

EN LA ADMINISTRACIÓN DE "IDEAS Y FIGURAS"

LA CRUZ (Drama en 3 actos)	$ 1.00	m/n
SANGRE NUESTRA	» 2.00	»
ALBERTO GHIRALDO por Juan Mas y Pi	» 0.50	»
MARIA CLARA (Novela por Margarita Audoux)	» 1.00	»
CRÓNICAS ARGENTINAS por Alberto Ghiraldo	» 1.00	»
ALMA GAUCHA (Drama en 3 actos y 6 cuadros) por Alberto Ghiraldo (2.ª edición)	» 0.50	»
LA COLUMNA DE FUEGO (Drama en 3 actos y 5 cuadros) por Alberto Ghiraldo	» 1.00	»

Envío libre de porte a cualquier punto de la República. Descuento a los libreros y Agentes de IDEAS Y FIGURAS. Pedidos a la administración de esta revista, calle VICTORIA, 1287, Buenos Aires.

Administración de IDEAS Y FIGURAS: VICTORIA, 1287 — Bs. Aires Núm. suelto: 20 cts.

Imp. «ALSINA», Victoria, 1287.